

## **EL ÁNGEL DE ROBERTA**

**Autora: Martina RAED**

**Iro 2da**

**Escuela: N° 4-182 "Aida Font"**

Había una vez... huy, todos los cuentos empiezan igual!!

No importa, esta historia amerita que empiece así. Me la contó una niña llamada Roberta. Ella era una niña muy linda y dulce, la mayor de cinco hermanos, muy estudiosa, aplicada y risueña.

Pero... desde hace algún tiempo, había perdido la alegría que la caracterizaba, tuvo que dejar la escuela, que le gustaba mucho y siempre estaba sola, en un rincón; Y de vez en cuando, las lágrimas se derramaban de sus ojos. ella vivía en el campo, en un puesto. Y si ella permanecía en la escuela, albergada durante la semana, su mamá y sus cuatro hermanitos pequeños, quedaban solos en el puesto.

Si. Solos. Su padre había muerto hace unos meses después de perder la batalla con una enfermedad que hizo que perdieran lo poco que tenían. esa era la preocupación de roberta, pese a su corta edad, sabía que había necesidades, y ella se sentía muy mal de no poder ayudar.

Un fin de semana, una noche muy fría, Roberta vió que su madre y hermanos tenían hambre y frío. Se encerró en la habitación y empezó a llorar y a hablar en voz alta: "por favor papá, ayúdanos a salir de esta situación. Yo no se que hacer". Al cabo de un tiempo, se quedó dormida, rendida de frío y dolor.

De pronto, por la ventana se ve una luz, muy fuerte, que iluminaba toda la habitación. Ella pensó que estaba soñando, dado que la única que veía la luz era ella, porque los demás seguían durmiendo.

Se asoma a la ventana y ve que la luz venía del corral de las cabras. Tomó coraje y salió. Se dirigió al corral y lo que vio la hizo caer al piso. Se veía la figura de su padre, rodeada de una potente luz. Ahí escuchó su voz, la que tanto extrañaba: "Mi bella hija-escucho decir- no tengas miedo, soy tu papá. Escúchame con atención, aunque ya no esté en este mundo, jamás los voy a abandonar. Se fuerte y ayuda a ser fuerte a tu madre y hermanos" roberta se frotó los ojos, para comprobar que no estaba dormida, y su padre siguió hablando "muy pronto, más pronto de lo que crees, todo se va a solucionar, ten fe" y sin más, la selueta de su padre desapareció.

Roberta volvió a su casa, y volvió a acostarse, convenida que lo que había pasado era fruto de su imaginación.

Al otro día, muy temprano; Se sintió que golpeaban las manos frente a su casa. su madre salió, y luego ella y sus hermanos.

-¡Buenos días señora, buenos días niños!. Mi nombre es Juan Perez, soy el nuevo dueño de este campo. Me hablaron muy bien de ustedes, se lo que pasó con el jefe de familia y vengo a decirles que a partir de hoy, usted señora, será la encargada de la casa grande. Cobrará un buen sueldo, y sus niños podrán ir a la escuela

La señora se largó a llorar, sus hermanitos saltaban de contentos y Roberta se dirigió al corral. Levantó su mirada al cielo, con los ojos llenos de lágrimas. Una nube con forma de alas, se veía en lo alto. Ahí Roberta supo que era su padre; quien por siempre sería su ángel guardián.

Y después de mucho tiempo, sonrió feliz.